



INFORME DEL XII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE

Comenzamos este informe rindiendo un homenaje al camarada Albert Escofet, quien fuera Secretario General del PSUC entre 2003 y 2011 y que ha fallecido recientemente debido a la pandemia del coronavirus. Le agradecemos todo el trabajo realizado durante su vida al servicio de la clase trabajadora y del movimiento comunista. Que la tierra le sea al camarada. En su nombre rendimos un sentido homenaje a todos los camaradas que han fallecido a consecuencia de esta pandemia, poniendo fin a años de lucha por los derechos de la clase trabajadora.

I.- La pandemia del COVID19 ha situado al mundo en un nuevo e imprevisto escenario, el estallido de una crisis económica que ya estaba presente porque las medidas impulsadas por la mayoría de los gobiernos no habían sido capaces de resolver las contradicciones del capitalismo,, trae a corto plazo la amenaza de una seria quiebra de los mecanismos sociales de protección, riesgo ahora agravado por el alto impacto económico y social, además de en la salud, que implica la extensión descontrolada del virus. La evolución de la crisis puede alterar significativamente la posición de las grandes potencias.

La epidemia del Covid-19, a pesar de posibles errores iniciales, está siendo superada con éxito en China, que tuvo que soportar todo tipo de críticas injustas y oportunistas por las medidas de control de la movilidad de la población adoptadas para contener al virus. Un Estado que tiene capacidad de planificación y dirección de la economía pensando en el bien común de su pueblo, ha dado una lección de eficacia al mundo en el combate de la pandemia, lo que supondrá un incremento en la confianza y el prestigio de su sistema político.

La pandemia está creando una situación de bloqueo productivo en muchos países, que puede agravarse y que ya ha conducido a la rebaja de tipos de interés a la Reserva Federal norteamericana. Por primera vez en su historia, Estados Unidos tiene a todos sus Estados en situación de "desastre". En las tres últimas semanas, dieciocho millones de trabajadores norteamericanos han perdido sus empleos: un millón de personas cada día, con el añadido agravante de que la pérdida del trabajo comporta la del seguro médico asociado, en un país donde la sanidad es privada: si antes de la pandemia, ya estaban en situación de riesgo millones de estadounidenses, ahora esa catástrofe social empeora con la pandemia, más allá de la enorme

mortandad causada por la Covid-19, que unida a la incompetencia del gobierno Trump, ha hecho que Estados Unidos sea ya el país más afectado del planeta. Millones de personas están en riesgo porque ni siquiera pueden pedir asistencia médica por su precaria situación económica, y la forma de Trump de tapar esta desastrosa situación ha sido retirar toda la ayuda a la OMS y responsabilizar a esta organización internacional de los efectos de la pandemia en EEUU. La economía norteamericana se va a ver afectada por la crisis, y aunque es prematuro aventurar un grave debilitamiento de su posición en el mundo, por primera vez tras la Segunda Guerra Mundial ningún país mira a los EEUU esperando ayuda para salir de la crisis.

Las consecuencias de la pandemia pueden ser muy graves en regiones y continentes con precarios sistemas sanitarios, como en América Latina, India o África. Pero también y muy especialmente, en las zonas de concentración de población refugiada, o en países que sufren las consecuencias de guerras, o de bloqueos, en los que a la escasez de recursos de primera necesidad se suman ahora nuevos requerimientos sanitarios para atajar la pandemia.

Debe destacarse el enorme esfuerzo que están haciendo algunos países para enviar equipos médicos y suministros para hacer frente a la pandemia: singularmente, China y Cuba; también Rusia, en menor medida. En solidaridad, China ha enviado ya ayuda, médicos y material, a noventa países de los cinco continentes. Cuba ha enviado brigadas médicas a 37 países afectados por la pandemia, incluidos Italia, Andorra y Francia en sus territorios de ultramar. Creemos que el Gobierno de España debería haber solicitado la ayuda de Cuba, como han hecho y obtenido otros países europeos, tanto en medicamentos como en la presencia de brigadas médicas cubanas en nuestro país, solicitudes que han sido realizadas tanto por el PCE como por el resto de organizaciones del espacio de Unidas Podemos.

Debido a la extensión de la pandemia, las grandes movilizaciones populares en América Latina se han visto paralizadas y al menos por el momento, no conseguirán acabar con gobiernos impopulares y dictatoriales, como los de Bolivia, Chile o Brasil, mientras que en Colombia prosigue la campaña de exterminio de ex combatientes y de líderes sociales. El Covid-19 expone las grotescas contradicciones de estos regímenes: Bolsonaro, que expulsó a los médicos cubanos de las brigadas de solidaridad, pide ahora ayuda médica a Cuba, a la vez que destituye a su ministro de sanidad por pedir que se mantenga y se haga más riguroso el confinamiento.

II.- Inevitablemente esta crisis está poniendo de manifiesto la necesidad de una revisión profunda de las relaciones internacionales y de las alianzas establecidas hasta ahora, alianzas que se están demostrando cuando menos contraproducentes.

No olvidemos que la pandemia global pone sobre la mesa una evidencia relativa a las agresiones del sistema capitalista al medio ambiente, la incompatibilidad del capitalismo con la vida humana y de otras especies.

La biodiversidad protege a la humanidad y a la vida en el planeta. Estamos gastándonos una ingente cantidad de recursos en contener un fracasado

pero predominante modelo económico capitalista de ámbito planetario, que es lo que muestra el coronavirus y sus consecuencias. Por ello el objetivo no es simplemente vencer la pandemia, sino que no se reproduzca otra igual y para ello es necesario, entre otras cosas, recuperar los ecosistemas y mantenerlos intactos.

En estos momentos se aprecia más claramente la utilidad de la propuesta que China viene planteando para que todos los Estados del planeta se pongan de acuerdo en un proyecto de desarrollo común, para que todos los habitantes del planeta puedan tener derecho a una vida digna. La humanidad no puede continuar confiando en una globalización neoliberal en la que todos los recursos de la economía se ponen al servicio de mantener altas tasas de beneficios para una minoría que controla el poder económico. Se impone avanzar juntos todos los pueblos del planeta para combatir las situaciones de emergencia como la que vive en estos momentos la humanidad, compartiendo recursos, desarrollando instrumentos de gobernanza global, sobre la base del beneficio mutuo y la defensa de un concepto de seguridad humana compartida integral y sostenible. Solo lograremos ese objetivo poniendo fin a las políticas belicista heredadas desde la Guerra Fría, enterrando las guerras comerciales y acabando con el modelo de globalización de carácter imperialista. Nuestro mundo hoy es un mundo interconectado que necesita un nuevo internacionalismo económico, social e institucional de carácter solidario para poder vivir dignamente. Y ello solo es posible compartiendo recursos y avances técnicos y respetando reglas claras que ayuden y protejan a los pueblos más débiles y vulnerables de cualquier agresión de los Estados más poderosos y desarrollados.

Estamos ante un declive de la Globalización Neoliberal y ante un proceso de profundos cambios geopolíticos y también transformaciones políticas e ideológicas en los países de Occidente, en este proceso debemos plantear una propuesta que defienda una mayor soberanía que permita establecer un nuevo papel de España en el mundo.

La actual crisis de emergencia provocada por la expansión del COVID 19 hace necesario reforzar la cooperación internacional, impulsando el multilateralismo y el papel de las NN.UU. para la aplicación de los valores y principios recogidos en su Carta Fundacional actuando como una plataforma de cooperación mutua.

También es necesario cambiar la base de las actuales instituciones económicas internacionales, para hacerlas más útiles a los países que más van a sufrir la situación de emergencia. La cooperación económica internacional exige grandes cambios para establecer mecanismos económicos para mejorar la calidad de vida de quienes sean afectados por las consecuencias de la crisis social que acompaña a la crisis sanitaria.

El desarrollo de las fuerzas productivas, los avances tecnológicos, los descubrimientos médicos permiten en estos momentos hacer frente a la actual situación de emergencia y vencer la pandemia y sus consecuencias. Pero ello implica acabar con las políticas neoliberales, o reducirlas al máximo.

España debe poner en marcha nuevas alianzas internacionales aprendiendo de la actual crisis internacional, reforzando sus lazos con los países del Sur de Europa y estableciendo una relación política y comercial más intensa con China, comenzando por trabajar para conseguir una plena implicación de España en la Iniciativa de la Franja y La Ruta, también conocida por la Nueva Ruta de la Seda, como un paso más hacia una nueva inserción de España en unas relaciones internacionales más amplias y diversificadas.

España puede jugar un importante papel de conexión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la América Latina. Se mandata a la Presidencia del Partido y a la Secretaria Internacional para desarrollar esta tarea. En medio de esa dramática situación, la agresiva inercia de la política exterior norteamericana ha seguido aplicando sus planes de bloqueo a Cuba y Venezuela, países que a pesar de la difícil situación provocada por esta agresión comercial y económica, están siendo ejemplares en la protección a su población frente a la pandemia y en el control de esta. Y ello a pesar de que los EEUU han continuado adoptando nuevas y denigrantes medidas destinadas a dificultar incluso la lucha de sus gobiernos contra la pandemia, como se ha constatado con el reforzamiento de su despliegue militar de carácter sumamente agresivo frente a las costas de Venezuela, con el apoyo de Colombia y otros países del vergonzante Grupo de Lima, llevando la amenaza de conflicto militar e invasión a Venezuela hasta el límite en un momento en el que toda la humanidad necesita la paz mundial para centrar sus esfuerzos en el combate a la enfermedad, y a contracorriente absoluta de lo reclamado por el Secretario general de las Naciones Unidas al pedir un cese de hostilidades y alto el fuego en cualquier conflicto militar de los que existen en el mundo. Este mismo despliegue agresivo militar ha sido impulsado por los EEUU en el Este de Europa y en zonas estratégicas de los océanos Índico y Pacífico. Es muy interesante en este marco, la declaración del Grupo de Puebla que se reunió hace escasos días, aportando propuestas a escala internacional Sin embargo, pese a la urgencia del momento y la ya aludida petición de las Naciones Unidas por medio de su secretario general, no se han detenido las guerras ni se han adoptado medidas de salvaguarda para la población de zonas de conflicto: en el norte de Siria, en los territorios palestinos ocupados, en el Sáhara en Iraq y Afganistán, en Libia, entre los apátridas de Costa de Marfil, en los desamparados campamentos de refugiados en Grecia, en los improvisados emplazamientos donde se apiñan en duras condiciones de pobreza los rohingya birmanos en Bangla Desh, en Sudán del Sur y en el cuerno de África. La pandemia no puede hacer que se olviden las guerras y el sufrimiento de millones de personas afectadas.

Es el momento de redoblar esfuerzos para lograr el fin de los unilaterales bloqueos a países que los sufren simplemente por defender su soberanía frente a injerencias extranjeras y frente al imperialismo, como Cuba, Venezuela, Siria, Corea del Norte o Irán. Esto bloqueos son ilegales, pero hoy además son intensamente criminales. El gobierno de España y la Unión Europea han solicitado el levantamiento de las sanciones comerciales durante la pandemia. El PCE trabajará para que el Gobierno de España proponga en la UE que cese definitivamente cualquier bloqueo económico y comercial que mantenga en estos momentos, al menos en los casos en los que no existe

un acuerdo del Consejo de Seguridad, es decir, al menos en los casos de flagrante ilegalidad.

III.- En los países europeos se constatan ahora las desoladoras consecuencias del ataque neoliberal a la sanidad y al resto de servicios públicos, y países como Italia, España y Francia sufren particularmente sus estragos. El PCE ha manifestado en distintas ocasiones que la Unión Europea, por su carácter de instrumento del imperialismo, no es nuestro modelo de integración de los Pueblos de Europa porque su carácter neoliberal, su supeditación a la OTAN y su funcionamiento sin controles democráticos hace imposible que pueda y por ende tener como objetivo atender las necesidades de las clases trabajadoras, y en esta crisis está quedando de manifiesto esta incapacidad estructural.

A pesar de nuestra postura claramente enfrentada a la UE no podemos dejar ser conscientes de que en su seno se deciden políticas que afectan a la vida diaria de millones de trabajadoras y trabajadores, por lo que tenemos que plantear propuestas y defender las posiciones más avanzadas posibles en la defensa de los intereses populares.

De esta manera resaltamos que el Eurogrupo había optado en un primer momento por renunciar a una respuesta europea común, sin movilizar conjuntamente recursos, por lo que cada país debería impulsar su propia política fiscal, una receta para el fracaso. Esta actitud claramente insolidaria impulsó el más amplio sentimiento de cuestionamiento de la UE que se recuerda en los últimos años, mostrándola claramente ante los pueblos de Europa como el club de mercaderes que está dominado por los países del Norte a los que solo interesa el beneficio de sus respectivos grupos económicos.

El riesgo de grave crisis en la UE, amenazando su propia existencia, obligaron a rectificar al Consejo, que en un primer momento aprobó un plan de compra de 750.000 millones de euros -equivalente a $\frac{3}{4}$ del PIB de España- en activos públicos y privados, para asegurar financiación a los países que pongan en marcha planes de choque, una estrategia de apoyo masivo a la banca donde el dinero fluirá a través de esta sin previamente garantizarse paquetes fiscales que fortalezcan el sector público. El eurobanco es consciente de que con casi toda seguridad habrá una recesión en forma de U. Y trata con todas sus fuerzas de evitar que acabe en L.

La compra de bonos nacionales no resuelve por si misma las necesidades de financiación, ahogados muchos países por la deuda causada por las imposiciones del Banco Central Europeo. A ello se une la inevitable paralización de importantes sectores productivos.

Además de estímulos y ayudas por la Unión Europea, además de la compra de activos y deuda nacional decidida por el Banco Central Europeo, es obvio que se precisa la aprobación de un gigantesco plan de ayuda europea a los sectores populares, los más débiles, un plan que evite la multiplicación de despidos en las empresas y que evite destinar la mayor parte de los recursos públicos movilizados contra la pandemia a financiar empresas y avalar créditos. La hora exige atender a las necesidades de la población.

Culminado el Brexit en la Unión Europea, resta por negociar los detalles de la ruptura, pero Bruselas deberá abordar la recomposición del proyecto europeo en el marco de la pandemia y bajo la amenaza de agravamiento de las tensiones internas. Johnson, pese a su arrogancia, va a verse afectado por el impacto de la salida y por la crisis sanitaria.

Constatamos que de momento la Unión Europea ha decidido articular una insuficiente respuesta a la crisis, con la adopción de un conjunto de medidas que ponen medio billón de euros a disposición de gobiernos, empresas y entidades financieras, en unas condiciones que no son las que precisan los países más afectados por la epidemia y sus consecuencias económicas y sociales.

La asistencia a los trabajadores que pierden sus empleos, la necesidad de hacer frente a los estragos que la paralización económica y la desarticulación -al menos de forma temporal- de una parte del tejido productivo europeo causan en muchos países, y el imprescindible esfuerzo de la sanidad pública para limitar la mortandad hacen imprescindible la adopción de ambiciosas medidas que no son las adoptadas por el Eurogrupo. Este ha cedido a la presión de los gobiernos de Alemania y Holanda, entre otros, y no ha aprobado medidas de mutualización de la deuda, como los Eurobonos o "coronabonos". Lo aprobado en sus distintas reuniones no avanza lo suficiente en medidas de cohesión o solidaridad interna. Si no se aprueban otras medidas, los fondos MEDE, que a fin de cuentas son unos fondos de rescate a los que los países que lo necesiten tienen que acudir en solitario asumiendo el estigma que esto supone y sometidos a férreas reglas de control de sus presupuestos además de quedar sometidos a las maniobras especulativas de los mercados, son insuficientes para hacer frente a la pandemia, aunque vayan acompañados de la inyección de fondos del Banco Europeo de Inversiones destinados a las empresas, y de la emisión de bonos para financiar expedientes de regulación de empleo cuyo montante asciende a sólo cien mil millones de euros en un momento en que Italia, Francia, España y otros países menos poblados han suspendido el trabajo de millones de personas. La batalla entre Alemania y Holanda, apoyados por otros países, e Italia, Francia y España por las condiciones en que deberán acogerse los países que precisen esas ayudas sigue abierta. La próxima cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la Unión Europea será clave, mientras sigue pendiente la cuestión de los coronabonos y la imprescindible solidaridad entre los países miembros. Además, la Unión deberá tomar una decisión sobre la adopción de un seguro de desempleo europeo, y la aprobación de una renta mínima universal que ha sido reclamada por los países del Sur más afectados, medidas que pretenden evitar abandonar a su suerte a millones de trabajadores desprotegidos y sin empleos. Es indudable, también, que se precisa un ambicioso Plan de reconstrucción de Europa para hacer frente al inmediato futuro. Si la Unión Europea no abandona sus habituales políticas neoliberales controladas por el Banco Central alemán para desplegar un auténtico y eficaz escudo de protección especial, se verá masivamente cuestionada por haber rechazado atender la emergencia social y quedará abocada al bloqueo, la decadencia y muy probablemente a la desaparición. La urgencia es evidente: pese a la resistencia alemana y holandesa a movilizar y mancomunarse mayores

recursos, incluso el anterior presidente la Comisión Europea, Juncker, considera imprescindible el aumento del presupuesto de la Unión para combatir la crisis.

En Francia, la izquierda continuaba el combate contra el proyecto Macron de cambiar el sistema de pensiones cuando estalló la pandemia y el presidente se vio obligado a aplazar su reforma.

Finalmente, el gobierno conservador griego y la Unión Europea parece que han decidido abandonar a su suerte a los miles de refugiados utilizados políticamente por Turquía en estos momentos para disputar la partida por el control de la región tras el evidente final de la guerra en Siria. Los refugiados en los campos de Grecia no van a tener medidas sanitarias ni de atención social que los proteja de la pandemia y evite que se vean afectados por ella o que estos campos se conviertan en focos de transmisión del virus. Una vergüenza sin paliativos. Por eso debemos seguir trabajando para que se abandonen las políticas exteriores centradas en el expolio de materias primas y la vulneración de Derechos Humanos y luchar para conseguir políticas orientadas en la justicia y la soberanía de los pueblos. Nuestras propuestas deben centrarse en la consecución de vías seguras para la migración y cumplir así con los acuerdos internacionales. Obtener recursos para políticas humanitarias y de acogida es primordial y por eso debemos esforzarnos en la consecución de un Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) y dejar de lado las políticas basadas en dispositivos de retención de personas, ya sean campos de internamiento o centros de retención.

IV.- Durante esta emergencia sanitaria en el seno de la clase trabajadora han cobrado especial importancia las mujeres, no solo porque tanto en el ámbito profesional de la salud, alimentario, como en la cadena de cuidados, son imprescindibles para frenar la pandemia, sino también porque las profesiones más feminizadas son hoy por hoy las más castigadas por el virus (profesorado, personal de enfermería, limpiadoras, personal en supermercados, asistentes de ayuda a domicilio, empleadas de hogar, personal en residencias de mayores) y además en muchos casos dentro de la economía sumergida (cuidado de mayores y dependientes, empleadas de hogar, limpieza) con lo que las ayudas sociales se hacen aún más difíciles.

Las mujeres vuelven a ser las más castigadas por esta crisis. La feminización de la pobreza antes del virus solo se agrava en tiempos de confinamiento, pues la economía sumergida tiene rostro de mujer y debe ser valorada en ayudas del tipo renta básica, al no poder acceder a prestaciones por desempleo. Por otro lado se encuentran desprotegidas las mujeres víctimas de violencia de género tanto en el ámbito familiar como en el institucional. Así, debido al confinamiento debemos de estar alertas a las situaciones de violencia que se pueden generar mientras que dure el estado de alarma. Pero también debemos tener presentes las situaciones de abuso de poder que puedan darse en los supuestos de separación de progenitores y custodia de hijos e hijas, en los que, cuando no cabe acudir al sentido común, se requiere una agilidad y una perspectiva de género para la que nuestros órganos judiciales no se encuentran preparados. De hecho no hay ninguna perspectiva de género en las medidas retrógradas propuestas por el CGPJ.

Por otra parte el despido puede cebarse y se cebará en las mujeres. Estamos viendo como el confinamiento no ha tenido en cuenta que la vuelta al trabajo no implica la vuelta al cole, con lo que los cuidados de hijos menores van a suponer un grave obstáculo para el regreso al trabajo de mujeres solas al cuidado de hijos e hijas (o de mayores que no han vuelto a sus residencias o están impedidos para asistir a centros de día). En estas circunstancias, incluso en familias donde trabajan ambos progenitores, se va a producir una regresión en el acceso de la mujer al trabajo con consecuencias graves en materia de independencia económica, agravando el riesgo de violencia machista.

V.- El gobierno de coalición progresista: 80 días entre su constitución y la declaración del Estado de Alarma.

Nadie podía imaginar un contexto político, social y económico más difícil que el actual para que comenzara a funcionar el primer gobierno de coalición progresista de los últimos 80 años en España, en el que a través de Unidas Podemos participa Izquierda Unida y por tanto también nuestro Partido.

El Partido Comunista de España ha apoyado la declaración del Estado de Alarma y sus sucesivas prorrogas adoptadas por el Gobierno de España ante la situación generada por la extensión de la epidemia de COVID 19 y su impacto en nuestro país, y desde el inicio de la crisis hemos trabajado para que constantemente se adopten las medidas necesarias para evitar que esta crisis sanitaria se convierta en una inmensa crisis económica y social.

Las consecuencias sociales, económicas y laborales de esta crisis se presentan de inmensa magnitud, la mayor crisis que podíamos imaginar cuando apenas los efectos de la anterior crisis comenzaban a disminuir con la diferencia de que en este caso la situación laboral y sus consecuencias económicas se han deteriorado de forma acelerada. En el primer mes desde la declaración del Estado de Alarma el desempleo ha crecido en España en un millón de personas.

La actual correlación de fuerzas políticas entre las formaciones que componen el gobierno y la oposición de derechas, -por una parte- y entre las dos formaciones que conforman el gobierno de coalición, -por otra parte-, hace muy difícil que pongamos en marcha todas las medidas que son necesarias para abordar esta crisis, situación que ya conocíamos y manifestamos cuando acordamos apoyar la conformación de un gobierno de coalición entre Unidas Podemos y el PSOE.

Este gobierno ya ha hecho autocrítica por los errores cometidos, que los ha habido, y sin duda deberemos analizarlos con mas calma cuando concluya este periodo de Estado de Alarma.

A pesar de esta correlación de fuerzas, hemos puesto en marcha medidas para proteger a la clase trabajadora de esta crisis, gracias al trabajo de Unidas Podemos, de los sindicatos de clase y de otras organizaciones sociales. Hoy la clase obrera emerge como la única garantía del funcionamiento de la sociedad y nuestro país. Agradecemos a todos los trabajadores y trabajadoras que estos días tienen que acudir a su puesto de trabajo con un alto riesgo

para su integridad, para garantizar que España funcione: a todo el personal sanitario, pero también a los del sector de la alimentación, la limpieza, las cuidadoras, los transportes, energía, seguridad pública, y tantos otros/as que nos garantizan el funcionamiento cotidiano de nuestra sociedad.

Mención específica merece el trabajo que están llevando a cabo miles de sindicalistas en todo el país, las organizaciones sindicales como UGT y CGT y CCOO.

Si algo también ha puesto en evidencia esta crisis sanitaria, es que si las y los trabajadores paran, se para el mundo. Evidenciar esta identidad de clase, la imprescindible solidaridad de clase, la fortaleza de la unidad de clase y la poderosa herramienta que es la organización de la clase, es tarea de este Partido.

Las líneas políticas generales con las que está trabajando CCOO consideramos que son muy acertadas, y por tanto, llamamos a nuestra militancia a reforzarlas en todos sus ámbitos de actuación, a realizar una tarea responsable y coordinada, a hacer uso de los medios que el Sindicato está poniendo a disposición del conjunto de la clase trabajadora y trabajar así por los objetivos marcados en nuestro XX Congreso: fortalecer el sindicalismo de clase y convertirnos en referencia política de la clase obrera organizada.

Éxitos como la paralización del ERTE en Burger King y la obligación de reformular su actividad productiva; la marcha atrás de Inditex en su ERTE; las negociaciones de la multitud de ERTES que se van a ir produciendo, con éxitos como el de SEAT, para mantener las condiciones de las y los trabajadores, hacer asumir a las empresas su corresponsabilidad con el Estado y el resto de Administraciones Públicas y la sociedad en su conjunto, muestran el camino a seguir.

La protección de la salud y las condiciones laborales de quienes tienen que seguir trabajando durante la crisis, así como el mantenimiento de la actividad económica esencial se convierten en una prioridad para nuestro Partido, como lo es la paulatina recuperación de la plena actividad económica en la medida en que descienda la curva de contagios y de fallecimientos. Sin actividad económica no se genera producción, no existen ingresos ni recursos para el Estado y no es posible mantener los servicios públicos y las políticas sociales que requiere nuestra clase y nuestro pueblo para mejorar sus condiciones de vida o al menos mantenerlas.

Los objetivos inmediatos de nuestro Partido son contribuir al trabajo del gobierno para acabar con la pandemia, el mantenimiento del máximo de puestos de trabajo y trabajar para que a la mayor brevedad se recuperen los puestos de trabajo perdidos. Mientras tanto, nuestra prioridad es que todos los trabajadores de este país tengan garantizados unos ingresos dignos. Para ello venimos trabajando en impedir una salida antisocial a la actual crisis.

Lo mejor para nuestro país, para la clase trabajadora y para nuestro pueblo ha sido que esta crisis llegara con un gobierno de coalición en el que participamos a través de Unidas Podemos para mejor poder fortalecer el

sector público y el estado social, condición indispensable para garantizar la seguridad humana en las sociedades contemporáneas, una seguridad que es fundamentalmente social, medioambiental y económica.

Hoy es más posible que antes conseguir eliminar las políticas neoliberales: conseguir un incremento de la intervención del Estado en la planificación y dirección de la economía, potenciar el sector primario, poner en marcha un sector industrial, energético y financiero público poderosos, y poner en marcha una política presupuestaria expansiva y una política fiscal progresiva que grave eficazmente las rentas del capital y las grandes fortunas.

Desde la declaración del Estado de alarma hemos impulsado la aprobación de distintas medidas sociales y laborales a favor de la clase trabajadora. Las adoptadas hasta ahora por el gobierno son incomparablemente mayores que las tomadas por los anteriores gobiernos de nuestro país durante la última crisis económica y social. Y seguimos trabajando por nuevas medidas que alcancen a sectores vulnerables como las personas sin garantía de atención sanitaria o sin autorizaciones de de trabajo.

Objetivo esencial de nuestro trabajo es evitar que el gobierno central tome decisiones que no protejan a la gente sino a los grandes capitales, como ocurrió en la crisis del 2008, que comenzó como económica y financiera y acabó en catástrofe social y laboral y crisis política. Debemos conseguir que ahora todas las personas que lo necesiten reciban suficiente apoyo del Estado y también estar atentos para que las empresas apátridas que hacen oportunistas ajustes laborales aprovechando esta dura coyuntura, tengan difícil hacerlos y en ningún caso se beneficien del presupuesto público si lo hacen.

Pero también debemos aprovechar la coyuntura para recuperar nuestra soberanía económica, poniendo en marcha un modelo productivo robusto que permita que España recupere una industria y un sistema energético públicos. Trabajaremos para adoptar medidas para retomar el control industrial, energético y productivo desde el Estado.

Y para acabar con las políticas de austeridad y control del déficit también hemos venido trabajando junto a los concejales y alcaldes de Izquierda Unida y en especial los que son militantes del PCE, a través del espacio de Unidas Podemos en la FEMP, para que los ayuntamientos recuperen su capacidad para convertir en gasto social su inmenso superávit económico, ocioso e improductivo, y acabando con la regla gasto en las distintas administraciones. Hoy más que nunca se evidencia el ataque a la soberanía que supuso la reforma del artículo 135 de la CE y la necesidad de acabar con la constitucionalización de la regla de gasto.

Una amplia inversión pública es hoy imprescindible y para conseguirla necesitamos medidas fiscales estructurales. Una reforma fiscal que recupere el carácter progresivo de los impuestos, especialmente de los impuestos al capital a las grandes fortunas y la propiedad suntuosa, aprovechando el serio cuestionamiento que en estos momentos existe en todo el país sobre las políticas de recortes y privatizaciones realizadas en el pasado.

El denominado "Escudo Social contra el CoronaVirus" -las medidas aprobadas en cada Consejo de Ministros- será la mejor manera de cohesionar España y por fin trasladar el eje del debate desde la confrontación nacional entre españolismos y nacionalismos periféricos, al eje de confrontación entre capital y trabajo.

Unidas Podemos y las distintas convergencias que la componen -por lo que a nosotras nos toca, Izquierda Unida y nuestro Partido- deben seguir siendo, como hemos hecho desde el inicio del Estado de Alarma, una herramienta de conexión entre el Gobierno, la clase obrera y nuestro pueblo, explicando las medidas alcanzadas y las dificultades que ha supuesto alcanzar cada una de ellas en la actual correlación de fuerzas.

El espacio político y la acción de gobierno de Unidas Podemos no pueden garantizar que los derechos sociales y económicos de la clase trabajadora se satisfagan debidamente en estos momentos, si no contamos con un pueblo en estado de movilización permanente para brindar el apoyo que necesitamos en los momentos políticos claves que vamos a acometer.

Y por ello se requiere la máxima cohesión de nuestra militancia en torno a los acuerdos de la dirección del PCE y en torno a las medidas que se tomen desde el Consejo de Ministros mientras que dure esta situación de emergencia sanitaria, social, económica y laboral. Las críticas o la presión al gobierno en estos momentos deben ser articuladas exclusivamente a través de la dirección central del PCE, por lo que las organizaciones territoriales deben supeditar cualquier intervención en ese sentido a un acuerdo con los órganos centrales del PCE. Acordamos la máxima centralidad a la hora de fijar y difundir posiciones políticas, poner en marcha campañas de propaganda y comunicación y establecer los criterios de trabajo en las iniciativas, redes y acciones de solidaridad popular, asegurando que fluyen todas las iniciativas y directrices establecidas tanto en lo interno como al exterior de nuestro Partido.

No olvidemos que desde el primer día del estado de Alarma, la derecha ha multiplicado sus llamamientos al Partido Socialista para poner en marcha un denominado "gobierno de concentración" entre el PSOE y el PP, opción que sería una auténtica catástrofe para la clase trabajadora en estos momentos.

La derecha y la ultraderecha han puesto en marcha una inmensa campaña de bulos, desinformación y desestabilización, lanzando el mensaje de que este gobierno deja morir a las personas de forma intencionada y bloquea que otras administraciones tomen medidas eficaces para hacerlo.

A eso le sumamos la campaña expresa de la ultraderecha denunciando que hemos utilizado el Estado de Alarma para poner en marcha un golpe de estado, a la vez que convocan caceroladas contra el gobierno. Estemos vigilantes contra la desestabilización, contra los bulos, contra la desinformación. La derecha y la ultraderecha van a utilizar esto y lo que sea para provocar una crisis política y acabar con este gobierno, o al menos para acabar con nuestra presencia en el gobierno, algo que como venimos viendo es insostenible para ellos.

VI.- Felicitamos expresamente a nuestra militancia y nuestros cargos públicos, tanto los militantes del PCE y de IU como en general todas las personas cargos públicos que se referencian en Unidas Podemos, por su trabajo y compromiso político con nuestro país y con nuestro pueblo en estos momentos.

Animamos a todas las organizaciones territoriales del PCE para que continúen colaborando con las iniciativas, redes y acciones de solidaridad popular que actúen en sus ámbitos de intervención, en la línea y con el alcance ya marcados en las últimas reuniones de la Comisión política del PCE.

En los distintos órganos de dirección del PCE reunidos durante el Estado de Alarma hemos analizado las contradicciones en el Consejo Ministro desde el inicio del funcionamiento del gobierno de coalición. Hemos enfrentado la situación creada desde la declaración del Estado de Alarma a consecuencia de los distintos puntos de vista de cada ministerio sobre las medidas a adoptar y las prioridades con que debían ser abordadas, distintos puntos de vista que también se ponen de manifiesto en las distintas comisiones de preparación de los Consejos de Ministros, en las que distintas militantes de este Partido están trabajando para hacer realidad la aprobación de medidas concretas de apoyo y atención a la clase trabajadora y a nuestro pueblo. Todo nuestro agradecimiento y felicitaciones por este trabajo del que el PCE está muy orgulloso. Gracias a ese trabajo y al de las ministras y ministros de Unidas Podemos ha sido posible ir sacando adelante las distintas medidas del escudo social para que nadie quede atrás, medidas que se encuentran claramente entre las más avanzadas de las aprobadas en los distintos países afectados por la pandemia y que van a seguir tomándose en cada Consejo de Ministros. Y no cabe duda de que nuestro pueblo, y por ende nuestra militancia, conocen claramente cuales medidas han sido adoptadas gracias a las propuestas, esfuerzos y actuaciones que hemos llevado adelante. Para nuestro Partido, disputar la hegemonía en estos momentos consiste en señalar las contradicciones del sistema y a partir de ellas obtener la fuerza necesaria para conseguir la adopción de medidas que permiten defender los derechos de la clase trabajadora atendiendo las más urgentes necesidades de esta, evitando que sean los intereses de la oligarquía los que prevalezcan en este momento.

El PCE continuará trabajando organizando a nuestro pueblo en el impulso de nuevas propuestas y mejorando las ya aprobadas cuando sea necesario. Animamos a todas las organizaciones territoriales a que continúen haciéndolo y a aquellas organizaciones que aún no han comenzado esta tarea de forma sistemática, a que incrementen el esfuerzo para hacerlo y remitir las propuestas recogidas a nuestro Comité Central, para que a través de esta vía llegue a los correspondientes equipos de recogida y elaboración de propuestas. La participación popular es una herramienta esencial en este momento que fortalece nuestro proyecto político y a nuestro partido.

Necesitamos el máximo estado de movilización de nuestro pueblo para brindar el apoyo que necesitamos en los momentos políticos claves que vamos a acometer, en los que previsiblemente se incrementarían tanto la hostilidad de la oligarquía como los distintos puntos de vista entre los diferentes ministerios a la hora de abordar las medidas más urgentes, máxime sabiendo

que El FMI alerta ante un 8 y un 13% caída del PIB a consecuencia del coronavirus, la mayor desde la guerra civil y un incremento del desempleo hasta superar el 20% de la población activa.

El PCE saluda el trabajo de todo nuestro Partido, de Izquierda Unida y de Unidas Podemos en defensa de los derechos de las mujeres durante esta pandemia. Somos conscientes del peligro de los estados prolongados de confinamiento por ser una situación de riesgo para las mujeres víctimas de violencia machista. Los servicios de atención a víctimas deben ser declarados esenciales, como se ha hecho en España, y se debe prestar atención a estas mujeres, así como a las víctimas de explotación sexual o trata con fines de explotación sexual. Además, es fundamental tener presente en todas las acciones del Partido que la situación de las mujeres, de cara al escenario post COVID19, es especialmente delicada por el impacto de la precariedad, el desempleo o la desarticulación de los Servicios públicos. Esta crisis ha permitido poner luz en el trabajo invisible de las mujeres, que como se ha visto, es esencial para el sostenimiento de la vida. Es necesaria una planificación adecuada de recursos para el mantenimiento de los cuidados en situaciones como esta que no pongan en peligro la ya de por sí precaria situación laboral de las mujeres, articulando mecanismos que permitan los cuidados con las debidas garantías o permitiendo considerar la conciliación laboral con perspectiva de género, cosa que hasta ahora no se ha hecho.

En estos momentos se libran distintas batallas que integran la verdadera lucha que se está librando en estos momentos en la sociedad española -en el Consejo de Ministros/as, en las mesas de diálogo social sindicatos-patronal, entre las distintas fuerzas políticas y movimientos sociales, y entre los sectores que influyen en la opinión pública- que no es otra que la definición del modelo económico y social de España en la post pandemia.

Las fuerzas del Régimen están poniendo en evidencia que no soportan en esta crisis la presencia en el Gobierno de Unidas Podemos, que está peleando y consiguiendo que se adopten las medidas denominadas de Escudo Social, medidas que tienen como finalidad evitar que la crisis la paguen los trabajadores y cuyo objetivo emblemático en este momento es la aprobación de un Ingreso Mínimo Vital o equivalente para todas las personas que acrediten insuficiencia de recursos.

Sin duda con una correlación de fuerzas más favorable en el Gobierno, en el Parlamento y en la sociedad, habríamos aprobado medidas más eficaces y de mayor capacidad transformadora. Pero la oligarquía lo ve de otra forma y actúa en consecuencia: con 35 de 350 diputados/as, Unidas Podemos ha ido demasiado lejos consiguiendo que se aprueben medidas nunca vistas en España.

Por ello cada día contemplamos la ofensiva desatada por la derecha política, social y mediática contra nuestra presencia en el Gobierno y contra la aprobación de más medidas sociales. Esta ofensiva se concreta, entre otras actuaciones, en llamamientos al gobierno de "concentración nacional", en la campaña intensa de mentiras perfectamente organizada para desestabilizar

las instituciones democráticas, en el llamamiento a constituir un gobierno de excepción -junta gubernamental de cuatro integrantes, siguiendo el modelo de la junta militar de Pinochet- en la ruptura por la patronal del diálogo social como ocurrió el viernes 10 de abril, con la excusa de no haber sido consultada sobre la aprobación del Ingreso Mínimo; en las actuaciones de otros poderes del estado con escaso control democrático como el CGPJ; o en los ataques constantes a nuestros ministros y ministras por parte de los más poderosos sectores económicos.

VII.- El PCE llama la atención de que nos encontramos a las puertas de decisivas batallas para la determinación de un modelo de reconstrucción económica y social post covid 19 en favor de la clase obrera y capas populares. Un modelo que requiere la adopción de medidas estratégicas a medio plazo pero también la adopción de medidas urgentes para el mantenimiento del máximo empleo, medidas como: garantizar la extensión de los ERTES más allá del final oficial del Estado de Alarma para evitar que se destruyan los puestos de trabajo suspendidos por estos; medidas para recuperar la soberanía industrial y revertir la deslocalización, recuperando puestos de trabajo y garantizando la soberanía productiva y energética, a cuyo fin debemos exigir la aplicación de los artículos 128, 129 y 131 de la Constitución; medidas fiscales inmediatas para poder fortalecer el sector público; o la aprobación inmediata de una medida de Ingreso Mínimo Vital o equivalente que permita que todas las personas trabajadoras dispongan cada mes de un ingreso digno de subsistencia, propuesta que ha desatado un furibundo rechazo de la patronal por querer mantener la situación de máxima dependencia de las personas trabajadoras respecto a los salarios de miseria que se pagan en España.

Si queremos avanzar con éxito en la consecución de los anteriores objetivos, sin duda es necesaria la anulación o al menos disminución del poder de las distintas instituciones del Estado no controladas democráticamente.

En este marco el PCE considera que estamos ante la siguiente disyuntiva, distinta pero similar a la que ya nos situó la historia hace 80 años tener que decidir sobre si lo prioritario es defender el actual gobierno, de carácter democrático-progresista -evidentemente no revolucionario- para avanzar en conseguir las anteriores conquistas sociales, o por el contrario podemos contemplar la eventualidad de sumarnos a confrontar con él, confrontación en la que nos vamos encontrando en primera línea a la derecha y la ultraderecha y en menor medida -pero también- al izquierdismo -independentista y/o nacionalista-, y al independentismo burgués catalán.

Ante esta coyuntura, el PCE considera fundamental en este momento mantenernos en el Consejo de Ministros para desde esa posición también contribuir a conseguir la aprobación de las anteriores medidas y de otras, necesarias para abordar la reconstrucción económica y social de España desde la defensa de lo común. La lucha de clases ha alcanzado una fase intensa que se está librando ahora en múltiples frentes, en los movimientos sociales y sindicales, en los distintos espacios de la vida social y cotidiana y también en el Consejo de Ministros/as. En este momento álgido de la lucha de clases no procede otra opción que librar la confrontación política que

estamos viviendo y librarla consiguiendo el máximo peso en el gobierno de España, confrontación sin duda decisiva para el futuro de nuestro país y de la clase trabajadora española, en un momento en el que se está decidiendo el modelo de salida a las crisis del régimen que arrastramos desde 2008.

El PCE es consciente de que la clase trabajadora y las capas populares de todo el Planeta nos estamos jugando el futuro, por eso hacemos un llamamiento para la movilización social, sindical y política. Debemos tener claro el bloque del que formamos parte en este escenario de confrontación, conocer cuáles son los aliados con los que se contamos, y disponer de una estrategia que permita ir sumando para alcanzar una salida progresista y socialmente avanzada de esta crisis.

Nuestra obligación es evitar dividir fuerzas o caer en provocaciones que solamente interesan a nuestros enemigos de clase, no confundir nunca los objetivos parciales con el objetivo final de nuestra lucha.

Mantenerse en el Gobierno no significa aceptar acríticamente la totalidad de las decisiones que se adopten cuando creamos que estas no son las más adecuadas. Tampoco significa renunciar a alcanzar medidas y decisiones que previamente hayan sido rechazadas por que la correlación de fuerzas no fue favorable anteriormente. Significa mantener la cohesión del gobierno hacia el exterior y a la vez trabajar diseñando estrategias acertadas que permitan, - siempre con el máximo posible acompañamiento social, sindical y popular en un permanente ejercicio de presión política-, ir alterando a nuestro favor la correlación de fuerzas hasta conseguir aprobar las medidas que creemos necesarias. Para ello, siempre en coordinación con nuestros ministros y ministras, debemos perfilar una línea de intervenciones públicas de dirigentes políticos del PCE y de nuestro espacio, portavoces parlamentarios o dirigentes sociales y sindicales marcando posición política que contribuya a alcanzar el objetivo político propuesto, con el debido cuidado y la inteligencia política necesaria para no desgastar al Gobierno, lo que incluye por supuesto el hecho de marcar posición propia el PCE cuando ello sea necesario. La estrategia exige la máxima coordinación y centralización de los pasos a dar entre reunión y reunión de este Comité Central.

El bloque contra la presencia UP en el Gobierno cada día se fortalece e incrementa, máxime ahora que está en disputa el programa de reconstrucción de todo el país. Este bloque está conformado por la derecha y la ultraderecha parlamentaria, sectores políticos neoliberales, oligarquía económica y financiera, buena parte de los sectores empresariales -quizás con la excepción de aquellos sectores que son conscientes de que en UP tiene garantías de poner en marcha medidas de recuperación de la soberanía productiva industrial española- las instituciones y sectores de estas no sometidas a control democrático, los diversos sectores políticos funcionales a los intereses de las instituciones de la Unión Europea, sin descartar que marginal y anecdóticamente pueda haber sectores nacionalistas o ultraizquierdistas que coincidan esporádicamente, como los ya habituales casos de sectores independentistas que se definen muy de izquierdas votando con bastante frecuencia en coincidencia con la ultraderecha en el Congreso.

Nuestra decisión política en este momento es apuntalar al gobierno progresista, intentando con ello generar contradicciones que pretendemos debiliten los pilares del sistema, mientras a la vez acumulamos fuerzas, mediante la organización y movilización popular, en favor de una salida rupturista de la crisis de régimen. Nos estamos jugando el futuro junto al del Gobierno, porque si no se mantiene este gobierno, hablaremos de Reconstrucción en otros términos, asumiendo que esa Reconstrucción la harán otros sin que nosotros tengamos influencia alguna en ese proceso.

VIII.- El programa de reconstrucción post COVID y los nuevos “pactos de la Moncloa”

El debate sobre la reconstrucción económica y social después de la pandemia está sobre la mesa. Un sistema que ya había mostrado su incapacidad para garantizar una vida digna a las mayorías sociales así como su fragilidad, ha sufrido ahora un golpe más que nos sitúa ante una encrucijada en la que por primera vez en mucho tiempo podemos tener suficiente apoyo popular para hacer hegemónica una propuesta clara de reconstruir desde la reivindicación de lo común -un marco que sin duda da garantías y confianza a las mayorías- frente a lo individual, que por el contrario se manifiesta insuficiente e inseguro para garantizar la vida digna a esas mismas mayorías.

Por ello, lo más probable es que no habrá nuevos Pactos, se llamen como se llamen, mientras el sistema no tenga controlada no solo sus contenidos programáticos, sino sobre todo su aplicación, cuestión que hoy por hoy no está garantizado por las fuerzas conservadoras. La mayoría de los sectores que reclaman este nuevo Pacto -sectores económico y empresariales con especial preponderancia de las empresas de comunicación- no buscan más que la expulsión de Unidas Podemos del Gobierno y la constitución de un gobierno de concentración nacional en torno a una nueva mayoría PSOE-PP bastante improbable hoy, entre otras cosas por la negativa radical del PP a permitir que Sánchez continúe de presidente del Gobierno así fuera en un gobierno de coalición con el PP.

Pero el escenario puede cambiar en la medida que consiguieran reventar este gobierno, desde dentro -en ello están actores muy identificables de las viejas glorias del PSOE- o desde fuera, donde podrían jugar un papel funcional a los intereses de la derecha económica los nacionalistas de ERC si no apoyan los PGE postcrisis y provocan nuevas elecciones, u otros sectores como Junts y la CUP que parecen empeñados en desgastar a este Gobierno.

En todo caso, la mejor manera de eliminar estas operaciones es abrir un debate de inmediato sobre cuáles serían los contenidos del nuevo Pacto de reconstrucción, dado que en ese terreno sería donde sus actuales instigadores quedarían más debilitados al constatarse que solo aspiran a renovar las bases fracasadas del régimen del 78. Lo que no es tácticamente adecuado es que nuestro Partido se niegue a participar en cualquier espacio de diálogo sobre la reconstrucción post covid19, aunque sepamos cual es la intención que con dicho pacto buscan los sectores oligárquicos. No perdamos de vista que ahora

más que nunca nos encontramos en intensa pugna para definir si la salida a la crisis del régimen será conservadoras, reformistas o rupturista.

En el supuesto de que finalmente se abra ese espacio de debate sobre el modelo de reconstrucción social, el PCE debe trabajar por hacer que el proceso de debate y exposición de ideas sea lo más amplio, público y participativo posible desde el punto de vista social y sindical. El marco del acuerdo debería ser el debate sobre "reconstruir lo común", fortaleciendo el sector público y recuperando lo que nunca debió quedar fuera del control del Estado. Es decir, incidir en el interés general y colectivo -lo público- frente al interés particular y el sector privado:

- A) recuperación de la soberanía económica e industrial, en una perspectiva de reindustrialización verde y sostenible. Convertir en participación pública las ayudas entregadas de una u otra manera a las empresas privadas financieras, de servicios o industriales.
- B) Fortalecimiento del sector público para que nadie se quede atrás en una crisis, lo que obligará a utilizar mecanismos de nacionalización y remunicipalización.
- C) Subordinación de toda la riqueza al interés general: nuevo modelo fiscal y tributario de redistribución efectiva de la riqueza.
- D) Iniciativa pública en la actividad económica y en la atención de las necesidades globales.
- E) Garantía de todos los derechos para todas: civiles y políticos ya garantizados en la constitución, y exigibilidad de garantía de los contenidos de derechos económicos y sociales. Universalidad e inescindibilidad de los derechos humanos.
- F) Transformación y nueva organización social del sistema de cuidados, desde su reconocimiento como derecho, la necesidad de su redistribución y profesionalización, con el horizonte de un sistema nacional público de cuidados.
- G) Otro modelo de relaciones entre los pueblos de Europa basado en la solidaridad al servicio de las capas populares y trabajadoras frente al actual modelo al servicio del capital y de las oligarquías nacionales de la Unión Europea que rechazamos.

Corresponde que el PCE junto con IU ponga en marcha una campaña hacia toda la sociedad desde el espacio Unidas Podemos, espacio al que llevaremos nuestras propuestas y trabajemos para que estas sean hegemónicas, para desde ese espacio impulsar una amplia campaña participativa que movilice a los distintos sectores sociales, sindicales y políticos que podamos sumar para conseguir que nuestra propuesta sea socialmente hegemónica y el proceso sea una herramienta de organización popular en torno a dichas propuestas.

El papel del PCE debe volcarse en construir poder popular, siendo importante para ello trabajar por incrementar el conflicto social y nuestra intervención en el mismo. Un primer reto va a ser la preparación de este 1º de Mayo en estas difíciles condiciones de confinamiento que nos obligan a reorganizar nuestro modelo de intervención en la sociedad mientras duren las medidas de confinamiento y aislamiento social y en la previsible prolongada desescalada.

También debemos tener un papel activo en defender las justas reclamaciones de los movimientos sociales que vayan más allá de los acuerdos del consejo de ministros.

IX.- Estos días, a consecuencia de la divulgación de las investigaciones penales seguidas en Suiza contra el rey emérito a por sus presuntas actividades económicas corruptas, ha vuelto a tomar relevancia pública las ya conocidas como presuntas y habituales actividades de comisionista internacional, actividades presuntamente delictivas que este Partido ha denunciado políticamente en innumerables ocasiones y llevado a los tribunales. El manto de impunidad en tomo a las anteriores actividades del antiguo jefe de Estado nos obliga a recordar que todas las personas son iguales ante la ley. Ninguna inmunidad ni impunidad puede alcanzar a un jefe de estado en democracia si realiza actividades claramente fuera de la ley.

Esta realidad nos obliga a recordar que el PCE trabajó y luchó al final de la dictadura por la construcción de un gran acuerdo que permitiera una Constitución democrática y el fin de la arbitrariedad y el autoritarismo. Gracias a ese trabajo y a ese acuerdo, se aprobó la Constitución de 1978 reconociendo todos los derechos fundamentales para todas las personas. Acordamos que España fuera un Estado Social y Democrático de Derecho, donde los poderes públicos elegidos por el pueblo pudieran decidir y ejecutar políticas justas para garantizar una vida digna a todas, acabar con la pobreza y la desigualdad, generando y redistribuyendo la riqueza, e implantar sólidamente un régimen de derechos y libertades. Eso fue lo que acordamos y a lo largo de esto años hemos constatado como se han vaciado los derechos fundamentales incluidos en la constitución no habiéndose tomado las medidas necesarias para garantizar su cumplimiento y su satisfacción a nuestro pueblo.

Tras advertir reiteradamente sobre el incumplimiento del acuerdo constitucional por las fuerzas conservadoras y sus cómplices neoliberales, constatando que los anteriores, con sus políticas de austeridad, han impedido que la Constitución garantice la soberanía y condiciones de vida dignas para nuestro pueblo, el PCE dio por agotado el pacto constitucional, reiterando esta posición públicamente el pasado 6 de diciembre de 2018. El espacio que ahora se abre para definir las bases en las que debe asentarse la reconstrucción de España tras la crisis sanitaria, social, económica y laboral provocada por el coronavirus es una ventana de oportunidad para poner en marcha el nuevo proceso constituyente que venimos reivindicando desde que estalló la crisis de 2008 que evidenció el agotamiento del régimen. Un proceso que si convertimos en constituyente nos pondrá frente a la oportunidad de recuperar nuestra soberanía, garantizar derechos y enterrar al neoliberalismo, las políticas de austeridad y la monarquía, constituyendo todo ello además la mejor forma de impedir el avance del fascismo.

En este contexto, hacemos una evaluación positiva de la cacerolada del 14 de abril de 2020 reivindicando la República, que se convirtió en una movilización significativa en un momento tan difícil, y felicitamos a los y las camaradas del PCE por el trabajo hecho al respecto en condiciones tan complejas.

X.- Comenzamos a poner en práctica el nuevo Reglamento de funcionamiento del Comité Central del PCE, lo que nos obliga a valorar colectivamente los posibles aciertos y errores que puedan originarse, y estos últimos debemos trabajar por subsanarlos con flexibilidad y de forma dialéctica.

La intención del Reglamento es permitir una agilidad del debate y la valoración del trabajo realizado desde las distintas áreas de responsabilidad de este Comité Central. Pretende que la puesta en común del trabajo, el seguimiento de acuerdos y evaluación de los mismos sea debatida en comisiones para obtener una visión más integral del conjunto del trabajo partido.

La dirección del PCE pretende mejorar el método de trabajo de las distintas áreas y Secretarías, buscando un trabajo lo más integral y unitario en el conjunto del partido, en todos los territorios del Estado. El reglamento por tanto debe abarcar no solo un método para discutir los informes del Comité Central, sino avanzar en homogenizar los métodos de trabajo del Comité Central con los distintos comités territoriales de forma integral.

El área es el espacio para el análisis, la reflexión, el debate colectivo y la propuesta sobre su ámbito específico de trabajo. Deben de ser un espacio operativo, con debates centrados en el diseño y desarrollo de tareas concretas, y conformadas por camaradas que no sólo opinan, sino que se implican en el desarrollo cotidiano de dichas tareas.

Los secretariados son el espacio de coordinación y de puesta en común del trabajo de las áreas. Es el espacio donde se coordina el trabajo más cotidiano para desarrollar y ejecutar los acuerdos de los comités. Por tanto es donde debe armonizarse el trabajo de todas las áreas, para evitar que se puedan provocar conflictos o contradicciones derivadas de trabajar en paralelo. El secretariado garantiza el trabajo unitario de todas las áreas en torno a la estrategia adoptada.

Debemos de seguir profundizando en un método que garantice una estrategia unitaria que impida considerar a las distintas áreas como departamentos estancos; el desarrollo de las tareas de todos los niveles del partido como única gran tarea unitaria que se desarrolla al mismo tiempo en los distintos niveles de dirección; la planificación de tareas y directrices claras; la división del trabajo para repartir los esfuerzos; el impulso global al proceso de sectorialización del partido; y finalmente concretar la adaptación y concreción en los distintos territorios de los planes integrales desarrollados por el Comité Central

Para desarrollar este método de manera efectiva, debemos adecuar las estructuras del partido a estas necesidades. No se trata de tener estructuras de secretarías segmentadas por temáticas, sino generar estructuras de equipos que sean replicables en todos los niveles del partido, y que sobre todo, vinculen al mayor número de militantes en los diferentes núcleos. La prioridad de las direcciones no debe ser sólo que marquemos la posición política exclusivamente con comunicados, fundamental para garantizar la unidad de

acción, sino organizar la intervención de la militancia en los frentes prioritarios, generando herramientas verdaderamente útiles para toda la estructura del partido.

26 de abril de 2019